

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

## DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

Suscripcion á beneficio de los pobres.—*Sección doctrinal:* Las ciencias experimentales.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XIX.—*Espiritismo teórico-experimental:* Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus.—*Disertaciones espiritistas:* El deber y la justicia.—A cada día le basta su trabajo.—Por su fruto se conoce el árbol.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* (Conclusion del año 1858.) A los lectores de la Revue Spirite.—*Bibliografía:* El progreso espiritista.—Advertencias.—Índice del segundo tomo.

#### SUSCRIPCION

ABIERTA Á BENEFICIO DE LOS POBRES.

Recaudado por la Administración del  
*Criterio Espiritista* de Madrid.. 108 rs.

### SECCION DOCTRINAL.

#### **Las ciencias experimentales.**

El Espiritismo tiene sobre los otros sistemas filosóficos, la ventaja de la experimentación.

No otra cosa necesitaba nuestro siglo materialista, y debemos confesar que no es eso lo que menos ha contribuido á su rápida propagación por todo el mundo.

Cuando una teoría no se funda mas que en razones más ó menos lógicas, se oponen siempre argumentos á argumentos, y en este caso, unas veces vence el más hábil y otras el que efectivamente tiene más razon.

Muchos sistemas filosóficos han salido á luz en el siglo pasado y lo que vá de éste; pero los más han tenido, valiéndonos de la poética frase del doctor Bouillaud «la longevidad de las rosas.»

No sucede lo mismo cuando la experimentación viene á confirmar la teoría.

Mesmer dá á conocer al mundo el magnetismo animal, sus graves contemporáneos se rien de él; pero el magnetismo tiene en su favor la experimentación, y los hombres verdaderamente estudiosos, ántes de desecharle absolutamente quisieron—como es muy justo—probar por la experiencia, y se convencieron de la realidad de los fenómenos magnéticos. Hoy el magnetismo es generalmente admitido, existen en Europa y América numerosas sociedades compuestas de hombres científicos para su estudio y propagación, y en algunas universidades de Alemania hace algunos años que se abrieron cursos de esta ciencia; en fin, sólo niegan h. y el Magnetismo aquellos que tienen interés en negarlo.

Hahnemann expone su teoría de la ley de los semejantes, enriquece la medicina con una nueva terapéutica, enseña un modo más suave, más rápido, más seguro de curar ó aliviar las dolencias de la humanidad; y el mundo médico se subleva contra el innovador, no tanto por su atrevida teoría, radicalmente opuesta á la seguida hasta allí, sino porque, en vez de las dosis masivas de medicamento que propinaban á los enfermos, aquél presenta una menudísima gragea embebida en una octilonésima ó decillonésima fracción de grano ó gota de sustancia medicamentosa; el

mundo médico, decimos, niega rotundamente que los tales globulos tengan acción alguna sobre el organismo, y el público se ríe de su autor; pero la experimentación confirma también la eficacia de los diminutos gránulos y la acción de las dosis infinitesimales. Hoy la homeopatía figura ventajosamente en todas partes, al lado de su escuela rival y ya nadie se ríe de ella.

Con el Espiritismo ha sucedido lo mismo. Nuestro venerable maestro Allan Kardec estudia los fenómenos espiritistas, les ordena, forma un cuerpo de doctrina, y da a luz su *Libro de los Espíritus* y el *Libro de los Médiums*. Todos lo toman á broma, pero los médiums se reproducen con maravillosa rapidez y brotan por todas partes; el deseo de probar por si mismo es muy poderoso en el hombre, y el Espiritismo se extiende con una rapidez prodigiosa.

Apenas hay una persona que después de haber leído los libros espiritistas, no deseé convencerte por si misma, de la verdad que puede encerrar lo que ha leído. Un materialista abre el *Libro de los Espíritus*, y por lo pronto confiesa que la moral que encierra, le satisface completamente; pero no crée en el alma, no crée en la existencia del Espíritu separado de la materia. Sin embargo, si se digna descender á la *experimentación*, no tarda en convencerte de la existencia del ser extra-corporal, y deja de ser materialista. Si es médium, si puede entrar por si mismo en relación con los seres del mundo espiritual, la evidencia la adquiere en seguida; si no tiene esa facultad, sólo la observación y el estudio atento y detenido de los fenómenos que puede ver, llevarán á su ánimo la convicción íntima de la realidad de los hechos espiritistas. A unos ha bastado para su convencimiento, el estudio de los libros fundamentales de esta doctrina, seguido de una reflexión madura y detenida; otros aseguran que siempre sus creencias habían estado en armonía con las espiritistas, y que la lectura

de las obras no ha hecho mas que cimentarlas y explicarlas; otros, por fin, han deseado ver para *creer*; aunque repetimos, el deseo de ver, existe en todos ó por lo menos en la inmensa mayoría de los neófitos.

La filosofía espiritista lleva además en sí la ventaja de que con ella se resuelven de un modo claro y satisfactorio un sin número de problemas morales, psicológicos, etc., imposibles de resolver por otro sistema filosófico cualquiera. Esto bastaría por sí solo, para hacer aceptable el Espiritismo; para que éste ocupara un lugar distinguido entre los conocimientos humanos.

No es, pues, de extrañar su rápida propagación por todas partes, y el inmenso número de adeptos que hoy cuenta. Sus obras han sido traducidas al aleman, inglés, español, portugués, polaco, italiano, ruso, griego moderno y croato; y el número de obras que sobre esta nueva ciencia se han escrito, es ya muy considerable. ¿A qué se debe, pues, que esa idea haya cundido en tan poco tiempo de un polo á otro polo, y que sea aceptada por todos sin distinción de país, de religión, de secta, ni de escuela. En primer lugar, á la razón que lleva en sí; en segundo, á los resultados de la experimentación que la confirman.

Nuestra España, por las condiciones especiales en que se encontraba hace tres años, parecía que había de ser de las últimas naciones en abrir sus puertas á esta gran idea; mas no ha sido así. Antes de los sucesos de Setiembre de 1868 había en la provincia de Torquemada numerosos espiritistas, que sino publicaban á la faz del mundo, como ahora, sus ideas, era porque la fuerza de las circunstancias les obligaba á tenerlas ocultas. Entonces el Espiritismo se propagaba lenta y ocultamente por toda la península, así como ahora lo hace rápida y públicamente, gracias á la libertad de discusión y de conciencia de que hoy gozamos, al igual de las naciones todas de Europa. No se nos diga pues que la

revolucion moral ha nacido en España con la revolucion política, ésta sólo ha contribuido á extenderla más. Desde lo alto de los púlpitos se había condenado repetidas veces el Espiritismo, y se había dicho que los fenómenos atribuidos á los Espíritus eran exclusivamente obra del demonio. Nuestro decano en la prensa periódica española «El Criterio Espiritista», fué prohibido por la autoridad eclesiástica, y sólo se le permitió ver la luz pública, borrando la mitad de su título y ocultando cuidadosamente sus ideas y sus tendencias.

Vano empeño! En Madrid, en Barcelona y otras poblaciones se publicaban escritos en algunos periódicos, que sin nombrar el Espiritismo, niá los Espíritus, eran sin embargo, Espiritismo puro. Hoy se publican en España cinco periódicos órganos de la nueva idea; nuevas Sociedades se forman cada dia, no yá sólo en las grandes ciudades sino en los pueblos más pequeños; hombres respetables por su saber y por su posición social dán al público la confirmacion de los hechos espiritistas bajo su firma, como lo han hecho nuestros hermanos de la «Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza.»

¿Qué debe, pues, pensarse de estos hechos, más elocuentes en sí, que cuanto sobre ellos pudiera decirse? Los fenómenos espiritistas, ó son verdad ó no lo son. Si no son verdad, ó mienten descaradamente los que los publican, ó son las primeras víctimas de un engaño que no sospechan. Si engañan á sabiendas, ¿con qué objeto lo hacen? No siendo los fenómenos espiritistas propiedad exclusiva de ningún individuo ni de ninguna Sociedad determinada, sino que están al alcance de todos los hombres de buena voluntad; ¿hubiera tardado mucho en ser descubierta la mistificación? Los fenómenos son ciertos. ¿Quién los produce? Nosotros creamos que son los Espíritus; algunos afirman que es el diablo; otros aseguran que sólo existen en la imaginación sobreexcitada de los médiums, que creen de buena

fé ellos y cuantos les rodean, lo que en realidad no es mas que una alucinación de sus sentidos. Este último argumento, seductor á primera vista y que varias veces hemos oido sostener muy formalmente, queda luego destruido al estudiar detenidamente los fenómenos. En cuanto á la acción del diablo, muy pocos serán los que crean en verdad en la existencia individual de ese sér. Si así fuera, convengamos en que se habría enmendado totalmente, y por lo tanto dejaría de ser diablo; y no se nos diga que finge bondad y aconseja buenas acciones y amor á Dios, sólo con el fin de apartarnos de la iglesia; porque diremos que cabalmente la inmensa mayoría de los espiritistas, antes deserlo, eran indiferentes ó escépticos en materias religiosas, y que se han acogido á él, al ver hermanada la fe con la razon, al ver una teoría que satisface al entendimiento, y es confirmada por los hechos que resultan de la experimentacion.

El estudio de las ciencias físicas, nos dá el conocimiento del mundo físico, de las infinitas leyes que rigen á la materia; el Espiritismo nos enseña qué somos, de dónde venimos y á dónde vamos; nos dá á conocer el principio inteligente que anima al hombre y así mismo las infinitas leyes á que está sujeto. Debe, pues, darse la mano con las ciencias físicas como á complemento de aquéllas, porque todo se relaciona, todo es solidario, nada está aislado en la obra de Dios.

Yá que el Espiritismo es una ciencia experimental, estúdielo el que quiera con perseverancia y buena fe, y de seguro sacará el convencimiento íntimo, inquebrantable de la verdad de esta doctrina, verdad apoyada por la razon y confirmada por los hechos.

A. M.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,  
POR UN CRISTIANO.

XIX.

Al señor abate Pastoret.

París 10 febrero 1865.

Estimado señor abate:

«A pesar de las fatigas de un largo viaje, que Monseñor de Alger ha hecho en Francia, cuyo objeto—según dice á sus feligreses—todos Vdes. conocen y del cual nos atreveremos á decir el resultado, lo que primeramente le ha ocupado á su vuelta de Alger, ha sido la publicacion de «una instruccion pastoral contra la supersticion llamada Espiritismo.» Como no nos gusta, añade, volver á hacer lo que ya juzgamos por bien hecho, le invitamos á V. para que á lo menos se procure un ejemplar del discurso del R. P. Nampon, sobre el Espiritismo, que le dará la luz suficiente sobre los procedimientos, la doctrina y las consecuencias del Espiritismo. Le bastará, pues, á V. trazarse la conducta que debe seguir respecto á esta miserable supersticion.»

No seguiré á Monseñor Pavé en el desarrollo de sus ideas, pero si desea V. conocerlas, le será fácil procurarse este opúsculo y en él conocerá de que manera Monseñor Louis-Antoine-Augustin, condena fácilmente lo que ni siquiera ha estudiado. Mi única critica particular respecto á esa composicion episcopal será la cita extraida de los *Anales de Tacito*, libro XV, cap. 44, que dice:

«Pero ni sus esfuerzos, ni su largueza para con el pueblo, ni sus ofrendas á los dioses pudieron borrar la odiosa atribucion con que Neron habia mandado este incendio. Para desvanecer estos rumores, supuso culpables e hizo castigar con la mayor crudeldad á personas detestadas por sus crímenes, y á quienes el vulgo llamaba Cristianos.

«Su nombre se deriva del de Cristo que fué castigado con el último suplicio bajo el imperio de Tiberio, por Poncio Pilatos, jefe de aquel dominio. Esta fatal supersticion, comprimida durante algun tiempo, brillaba de nuevo, no tan sólo en Judea, en donde este mal habia nacido, sino en la misma Roma, en donde afluye de todas partes y se propaga todo lo mas atroz y vergonzoso.»

Es, pues, un honor para el Espiritismo el ver empleadas contra él las mismas armas y las mismas acusaciones que se usaron en otro tiempo contra los primeros cristianos. No comprendo, ó mejor dicho, no acabo de comprender, porque algunos prelados, al hablar del Espiritismo se sirven de las mismas calumnias y de las mismas imputaciones de supersticion, que dirigian al naciente cristianismo los pontifices paganos. Esta analogia es digna de atencion y promete mucho para la humanidad.

Sea lo que fuere, es de notar despues de una imparcial observacion, que la mayor parte de los fenómenos que han llamado la atencion pública, han sido producidos sin ninguna provocacion humana, y así mismo se puede afirmar que la iniciativa de los Espíritus ha sido la que ha provocado á los hombres á que se les evocara, y no los hombres los que han tratado de hacer obedecer á los Espíritus. Tambien es muy notable y digno de ser atendido por la posteridad, que los Espíritus, en vez de dirigirse en un principio á personas crédulas, á gentes realmente convencidas de la existencia de un mundo espiritual, se han manifestado, al contrario, á personas que no tan sólo no creian en ellos, sino que se hubieran sonrojado sólo al pensar que se les podia suponer capaces de darles crédito. Se puede justificar, pues, que todos los sermones, todos los mandatos, todas las encíclicas, todas las disposiciones anexas, son infútiles, puesto que son supérfluyas; porque admitiendo que todos los espirituistas tuvieran á bien someterse á esas prescripciones de la iglesia, los Espíritus que ningun motivo tienen para someterse á ellas, y que por su escencia superior escapan á esta autoridad, lo hubieran dicho en sus comunicaciones, pues prohibir lo que no se puede impedir, es envestir á los molinos de viento. Privar que los Espíritus se comuniquen es tan ridículo, como decir al sol que no ilumine, á los planetas que no reflejen la luz solar, á las estrellas que no brillen más por la noche y á ésta que no sucede al dia. Toda prescripcion irrealizable prueba por sí misma su absurdo, y toda institucion que gira en esta órbita se condena por sí sola á perecer.

En resumen, aquella parte del clero que no ha profundizado suficientemente los hechos, ó que ha contundido con nuestros fenó-

menos, algunos hechos antiguos de distinta naturaleza, y sin más examen nos ha condenado, los sábios materialistas cuya ciencia es insuficiente y á quienes nuestros fenómenos —que ellos niegan sin comprender— trastornan, carecen al presente de toda autoridad.

No está en la mano de todos, mimuy querido amigo, entrever el fin del Espiritismo; la misma masa de Espíritus que concurren á la grande obra, no está en el interior de los secretos de la Providencia: tan sólo algunos Espíritus iniciadores conocen el fin á que concurren y enseñan que este movimiento es la preparacion del segundo hecho, pero el objeto actual aparece á la vista de todos y se resume en esta sola palabra mágica: ¡Caridad! Buenos ó malos, inferiores ó superiores, todos los Espíritus la proclaman á porfia, por lo que Allan Kardec, exclama con razon: «Oh, «vosotros los que os oponéis á las manifestaciones extra-terrestres, os declarais contra la caridad, pues que ésta es su único objeto, «y por consecuencia, os declarais contra Jesucristo, cuya moral está completamente representada en esta palabra.»

La ignorancia de la parte del clero que nos condena, se manifiesta muy evidentemente en la confusión en que caen los sacerdotes que prohíben toda comunicacion entre los vivos y los muertos; los cuales segun la expresion de Jobard, están tan vivos como nosotros; en efecto, el sonambulismo, el magnetismo y el Espiritismo son igualmente reprobados. El sonambulismo, propiamente dicho, se refiere á un estado particular independiente de la voluntad, ó de la accion humana; el magnetismo, al contrario, caracteriza la accion material por medio de pases, y la espiritual por un acto de voluntad de un encarnado; mientras que en el Espiritismo la accion no pertenece mas que á una influencia espiritual y extra-terrestre, que los hombres son incapaces de provocar, cuando los Espíritus lo rehusan, y que no tiene, por otra parte, ningun carácter patológico determinado.

Es muy cierto que la mayor parte de las enseñanzas de la religion cristiana, han sido, por decirlo así, abandonadas y rechazadas por gran número de cristianos, atendido que —dicen— no tienen ningun fundamento sólido, ni otro origen que la imaginacion de los sacerdotes é invención de los pontífices. Ra-

cionalistas, panteistas, fusionistas, materialistas, han sido todos en algun concepto encubiertos por el catolicismo, y sobre todo por los jesuitas, como es público y notorio. Pues bien, lo que debiera abrir los ojos á nuestros adversarios religiosos, es que el Espiritismo acaba de hacer aceptar como auténticas y reales, la mayor parte de las verdades que los hombres no querian creer. ¡No es esto, pues, un signo irrecusable de una intervención providencial.

De la enseñanza que San Pablo daba á los gentiles para que se guardaran de los lazos de los malos Espíritus, de los Espíritus de Piton, nuestros adversarios clericales han deducido que condenaba absolutamente toda comunicacion con los Espíritus, y hasta algunos han llegado á decir que S. Pablo se referia al Espiritismo. ¡Oh blasfemia! ¡Es posible sostener una tesis semejante, cuando se encuentra la descripción de todas las facultades medianímicas, dada por este grande apostol, en su primera epístola á los Corintios, cap. XII, v. v. 8, 9 y 10? Sírvase Vd. escuchar, querido abate, esta descripción y decíme luego si no comprende en sí por completo la mediumnidad.... Hé ahí el texto, tomado de la traducion de Le Maistre, de Sacy:

«El uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con una gran sabiduría, el otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia, este recibe el don de la fe por el mismo Espíritu, aquél la gracia de curar las enfermedades; el uno el don de hacer milagros, el otro el de profeta, otro el don de discernimiento de los Espíritus; éste el de hablar diversos idiomas y aquel otro el de don de la interpretacion de las lenguas.»

Todo esto es tan sumamente exacto, que se necesita ser ciego para no ver claramente en ello el nombre de ciertas facultades medianímicas; por lo tanto no insistiré más en este asunto.

Si el Espiritismo viniese á enseñar que el espacio está poblado tan sólo de buenos Espíritus, se le podría acusar con razon, de propagar el error, pero no es así, sino que proclama con S. Juan Crisóstomo, que los ángeles están espaciados por el espacio; reconoce con el gran S. Jerónimo, que éste está lleno de Espíritus malos y nos recomienda muy formalmente que desconfiemos de ellos. Resulta, pues, que la prohibicion de S. Pa-

blo para con nuestras prácticas no está justificada por ninguna razon formal. Al contrario, del conjunto de comunicaciones medianfírmicas resulta que, lejos de querer desarraigar la fe de los corazones, los buenos Espíritus que presiden nuestros estudios, dan esta fe á los que no la tenian, enseñan la elevada misión de Nuestro Señor Jesucristo á aquellos que no creian en ella, y prescriben á todos la obediencia absoluta á sus divinos preceptos.

En verdad, mi venerable amigo, ¡cómo es posible blasfemar de la Divina Providencia hasta el punto de creerla capaz de entregar á la humanidad sin defensa alguna, á la invasion de los malos Espíritus? ¡No es una impiedad, el representarla impotente para defendernos de la invasion diabólica!

¡Y qué! ¿admitís la buena fe de vuestros pastorcillos de la Salette, y rehusais aceptar el manifiesto de cien mil testigos que prueban los fenómenos de la mediumnidad? ¡Aceptais que un Espíritu tan augusto comola Virgen haya venido á anunciar en una perdida cabaña de los Alpes la enfermedad de las patatas, y rechazais la moral tan pura, tan consoladora, que millares de ángeles vienen á enseñar entre los hombres? ¡Parece increíble! Verdad es, que la orden de los Casuistas ha manifestado hace algun tiempo su destreza, y desde Malina, á Escobar de Cárdenas y al P. Corneil no se sabe que escoger, porque la moral que estos padres enseñan es tal, que está tan infamada por diversos códigos, como por la conciencia pública.

¡Y estos son los más encarnizados enemigos del Espiritismo!

El arzobispo de Palermo, á quien no confundo por cierto con los citados Reverendos, ha condenado la doctrina espiritista, ignorando completamente cuanto á ella se refiere; así mismo un periódico italiano que se publica en la ciudad donde vive el citado prelado, refuta su encíclica con tal lógica y fuerza de argumentos, que la reduce á lanada. Una de las razones de Monseñor se apoya sobre la respuesta de Abraham al mal rico, al cual el patriarca rehusa el concurso de Lázaro. Sin entrar en la interpretacion del apólogo citado por S. Lucas, hay sin duda un hecho considerable que escapa al docto arzobispo, y que se deduce de la cita expresada. Para apreciarlo debidamente, es preciso copiar por entero el texto del Evangelista que dice así:

«Habia un hombre rico, que vestia de lino y púrpura, y se trataba siempre magníficamente.

«Habia tambien un pobre llamado Lázaro, «quien tendido á su puerta, cubierto de úlceras, que hubiera estado satisfecho con recoger las migajas que de la mesa del rico caian, pero no habia quien se las diese y los perros iban á lamerle sus llagas. Murió el pobre y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham, y el rico á su muerte tuvo el infierno por sepultura. Y estando en aquellos tormentos, levantó los ojos al Cielo y viendo á lo lejos á Abraham y á Lázaro en el seno de éste, exclamó con estas palabras: «—Padre Abraham, compadecete de mí, y enviadme á Lázaro para que moje la punta de sus dedos en el agua para refrescarme la lengua, porque sufro tormentos terribles en medio de estas llamas. Pero Abraham le respondió: hijo mio, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante tu vida y que Lázaro sólo tuvo males sin cuenta; por lo que ahora está lleno de consuelo, y tú, en el tormento. Además hay entre nosotros un abismo inmenso, que no pueden salvar los de esta parte ni de la tuya.— El rico repuso: «Os suplico, pues, padre Abraham que le mandeis á casa de mi Padre, en donde tengo cinco hermanos, para que les atestigüe todo esto, á fin de que no tengan de padecer los tormentos que yo sufro.— Abraham le respondió: Tienen á Moisés y á los profetas, que les escuchen. Nós, padre Abraham, dijo el rico, no les escuchan; pero si alguno de los muertos vá á encontrarles, charán penitencia; á lo que Abraham le respondió: si no escuchan á Moisés ni á los profetas, tampoco creerían aun cuando vieran resucitar alguno de los muertos.»

Esta leyenda es magnífica y fecunda en consecuencias espiritistas. No me fijaré, sin embargo, mas que en los hechos que han pasado desapercibidos á la vista de Monseñor de Palermo. Por de pronto en la constante comunicacion que existe á pesar de la inmensidad de los abismos que les separa, entre el bienaventurado Abraham y el mal rico, condenado; luégo la súplica de éste en favor de sus hermanos y la contestacion del patriarca. Es evidente que el mal rico, no pide una cosa imposible, puesto que Abraham no le dice: «no puede ser,» sino que le

advierte que es inútil, porque no daría resultado alguno.

En efecto, se comprende toda la intención de esta respuesta, cuando consideramos hoy, á todos aquellos que desconocen la enseñanza de nuestros queridos muertos, de nuestros estimados Espíritus.

Resulta, pues, de esta parábola, que las comunicaciones entre los Espíritus son permanentes, puesto que del fondo del negro abismo, es decir, del mundo inferior en donde el mal rico se encuentra aprisionado, puede comunicarse con Abraham que está en el seno de Dios, á pesar de la incommensurable distancia que su situación moral ha puesto entre los dos, y conversar con él, como si estuviera á su lado. Resulta tambien que los Espíritus pueden comunicarse con los encarnados, puesto que Abraham responde, que aun cuando un muerto resucitara, es decir, que apareciera visible y tangible á los hermanos del mal rico, éstos rehusarian creer en él, á causa de su misma incredulidad.

¡Fuera de la caridad no hay salvación posible! enseña el Espiritismo. ¡Podrá decirse que esta prescripción sea anti-cristiana? ¡Podrá decirse que sea contraria á los santos preceptos de Nuestro Señor Jesucristo? Así es como el Salvador reasumía la ley y los profetas:

«Aún cuando te hablara todos los idiomas de los hombres, y hasta el mismo lenguaje de los ángeles,—escribe S. Pablo,—sin la caridad no sería mas que un bronce sonoro, y un timbre vibrante. Y aun cuando tuviera el don de profecía, penetraría todos los misterios y tuviera una verdadera ciencia de todas las cosas, aun cuando tuviese una fe capaz de trasportar las montañas, nada sería sin la caridad.»

Es, pues, evidente que es una impiedad, el declarar infernal una doctrina que no tiene más objeto que recordar á la humanidad la ley doblemente enseñada por Cristo á su Apóstol.

Además, S. Pablo contesta anticipadamente en su epístola á los Corintios, á aquellos que rechazan el progreso de la enseñanza sagrada y se atreven á afirmar que la doctrina cristiana ha dado de sí cuanto podía dar, diciendo: «Todas las ciencias y profecías del dia son muy imperfectas.» ¡No es esto anunciar que vendrá un dia en que la ciencia y las

profecías tomarán un carácter más señalado, más claro y más exacto?

Nuestros adversarios afirman que Dios prohíbe á los muertos el venir á hablar con los vivos.—¿De dónde deducen esta certidumbre?—Del sagrado texto del Antiguo Testamento. Examinemos, pues, querido abate, el contenido y la significación de estos textos, porque es preciso acabar de una vez con estas acusaciones gratuitas. Por lo tanto, yá que nos oponen el *Deuteronomio*, capítulo XVIII, parece natural que todas las prescripciones de este capítulo deben ser igualmente soberanas, porque en derecho ninguna ley puede ser restringida. Primeraamente por un abuso de interpretación afirman que Dios prohíbe á los muertos el hablar con los vivos, porque la ley terrestre solo puede tener relación en la tierra, y por el mismo abuso afirman tambien que Dios ha prohibido toda comunicación con los muertos, porque está reprobado y condenado todo comercio con los espíritus de Pitón, ó malos Espíritus. ¡Ah! en cuanto á esto el Espiritismo está acorde con los santos libros, porque condena y destruye todo comercio con los Espíritus impuros; pero mas lógico que el R. P. Nampon y todos los reverendos de su orden, acepta lo que es bueno, y rechaza todo lo que es digno de ser reprobado.

En breve, mi querido abate, continuare esta discusion.

Interín queda como siempre su más afectuoso y humilde servidor,

N. N.

## ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

### Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus.

Las contradicciones, que con bastante frecuencia se notan en el lenguaje de los Espíritus, aun respecto de cuestiones esenciales, han sido hasta hoy, para algunas personas, una causa de incertidumbre sobre el valor real de sus comunicaciones, de cuya circunstancia no han dejado de sacar partido nuestros adversarios. Parece, en efecto, á primera vista que deben ser uno de los prin-

cipales escollos de la ciencia espiritista. Veámos si tienen la importancia que se les atribuyen.

En primer lugar preguntaremos, ¿qué ciencia no ha presentado al principio semejantes anomalías? ¿Qué sabio no ha sido muchas veces desorientado en sus investigaciones? por hechos, que parecían derogar las reglas establecidas? La botánica, la zoología, la fisiología, la medicina y aún nuestra lengua, ¡no nos ofrecen de ello millares de ejemplos, y acaso desafian sus bases toda contradicción? Comparando los hechos, y observando las analogías y semejanzas, es como poco a poco se llega a establecer las reglas, las clasificaciones y los principios: en una palabra, a constituir la ciencia. Pero el Espiritismo nace apénas; no es pues de extrañar que sufra la ley común, hasta que se haya completado su estudio; pues sólo entonces se reconocerá que en esto, como en todas las cosas, la excepción viene casi siempre a confirmar la regla.

Por lo demás, los Espíritus nos han dicho muchas veces que no nos inquietemos por esas divergencias, y que, dentro de poco, todo el mundo será conducido a la unidad de creencia. En efecto, esta predicción se cumple cada día a medida que se profundizan las causas de esos fenómenos misteriosos, y los hechos son mejor observados. Yá las disidencias que estallaron al principio, tienden evidentemente a debilitarse, y casi puede decirse que ahora no son más que resultado de opiniones aisladas.

Aunque el Espiritismo está en la naturaleza y aunque haya sido conocido y practicado desde la más remota antigüedad, está probado que en ninguna otra época ha sido tan universalmente propagado como lo está en nuestros días. Es porque en otro tiempo no se hacia de él mas que un estudio misterioso, de cuya iniciación no participaba el vulgo, y porque se ha conservado por una tradición que las vicisitudes de la humanidad y la falta de medios de trasmisión han debilitado insensiblemente. Los fenómenos espontáneos, que no han dejado de producirse de vez en cuando, han pasado desapercibidos, ó han sido interpretados según las preocupaciones ó la ignorancia de los tiempos, ó bien han sido explotados en provecho de tal ó cual creencia. Estaba reservado a nuestro siglo, cuyo progre-

so recibe un impulso incesante, exponer á la luz del dia una ciencia que sólo existía, por decirlo así, en estado latente. Sólo de pocos años á esta parte, han sido seriamente observados los fenómenos; luego el Espiritismo es en realidad una ciencia nueva que se ingiere poco a poco en el espíritu de las masas, mientras toma en éste un rango oficial. Por de pronto, esta ciencia ha parecido muy sencilla; para las gentes superficiales, sólo consiste en el arte de hacer danzar las mesas; pero una observación más atenta la ha mostrado mucho más complicada, por sus ramificaciones y consecuencias, de lo que se había sospechado. Las mesas giratorias son como la manzana de Newton que, en su caída, encierra el sistema del mundo.

Ha sucedido con el Espiritismo lo que al principio sucede con todas las cosas; los primeros no han podido verlo todo; cada uno ha visto á su manera y se ha apresurado á dar parte de sus impresiones como le ha parecido, segun sus ideas ó preocupaciones. Pero, ¡no se sabe acaso que, segun el centro, el mismo objeto puede parecer caliente al uno, mientras que el otro lo encontrará frío?

Tomemos aún otra comparación en las cosas vulgares, por más que parezca trivial, á fin de hacernos comprender mejor:

Ultimamente leímos en muchos periódicos: «La seta es una producción de las más extrañas; deliciosa ó mortal, microscópica ó de una dimensión fenomenal, desconcierta sin cesar la observación del botánico. En el túnel de Doncastre hay una seta que se desarrolla desde hace 12 meses, y que no parece haya alcanzado su última fase de crecimiento. Actualmente tiene 15 pies de diámetro. Se ha criado sobre un madero, y se la considera como el más bello modelo de seta que haya existido. Su clasificación es difícil, por no estar acordes los pareceres.» Así, pues, hé aquí la ciencia desconcertada por la aparición de una seta que se presenta bajo un nuevo aspecto. Este hecho ha provocado en nosotros la siguiente reflexión. Supongamos que muchos naturalistas observan cada uno por su lado una variedad de ese vegetal, y que uno diga que la seta es una criptógama, comestible muy buscado por los golosos; un segundo, que es venenoso; un tercero, que es invisible á simple vista; un cuarto, que puede llegar á tener hasta 45 pies de circunferen-

cia, etc., etc.; aserciones todas contradictorias en grado sumo, y poco propias para fijar las ideas sobre la verdadera naturaleza de las setas; pero viene despues un quinto observador y reconoce la identidad de esos caracteres generales, y muestra que esas propiedades tan diversas no constituyen en realidad mas que variedades ó subdivisiones de una misma clase: resultará que cada uno tenia razon bajo su punto de vista, y que todos se equivocaban en inferir de lo particular á lo general, y tomando la parte por el todo.

Lo propio sucede con los Espíritus. Se les ha juzgado segun la naturaleza de las relaciones que con ellos se han tenido, de donde los unos los han considerado como demonios y los otros como ángeles. En seguida se han apresurado á explicar los fenómenos sin haberlo visto todo, haciéndolo cada uno á su modo, y naturalmente buscando sus causas en lo que constituia el objeto de sus preocupaciones; el magnetista lo ha referido todo á la accion magnética, el fisico á la accion eléctrica, etc. La divergencia de opiniones en materia de Espiritismo proviene, pues, de los diferentes aspectos bajo los cuales se le considera. ¡De qué parte está la verdad? Esto lo demostrará el porvenir; pero no puede ponerse en duda la tendencia general; evidentemente predomina un principio y une poco á poco los sistemas prematuros; una observacion ménos exclusiva los reunirá todos al mismo tronco, y pronto se verá que en definitiva, la divergencia está mas bien en lo accesorio que en el fondo.

Se comprende muy bien que los hombres establezcan teorías contrarias sobre las cosas; pero lo que parece extraño es que los mismos Espíritus puedan contradecirse; esto es sobre todo lo que desde un principio ha causado una especie de confusión en las ideas. Las diferentes teorías espiritistas tienen, pues, dos orígenes: las más han sido forjadas en las cabezas humanas, y las otras han sido dadas por los Espíritus. Las primeras provienen de hombres que, demasiado confiados en sus propias luces, creen poseer la clave de lo que buscan, mientras que las más de las veces sólo han encontrado la explicacion general. Esto nada tiene de sorprendente; pero, que entre los Espíritus haya contradicciones, es lo que parece ménos comprensible, y sin embargo se halla hoy perfectamente explicado.

En un principio, se formó una idea completamente falsa de la naturaleza de los Espíritus. Se les representaba como seres de creación privilegiada; de naturaleza excepcional, sin que tuvieran nada de comun con la materia, suponiéndose además que debian saberlo todo.

Segun opinion general, eran seres beneficos ó maléficos, teniendo los unos todas las virtudes y los otros todos los vicios, y todos en general, una ciencia infinita y superior á la de la humanidad. A la primera noticia de las recientes manifestaciones, el primer pensamiento que ocurrió á la mayoría fué el de considerarlas como un medio para penetrar las cosas ocultas, un nuevo modo de adivinacion ménos expuesto á caucion que los procedimientos vulgares. ¿Quién podria contar el número de los que han soñado en una fácil fortuna por la revelacion de tesoros ocultos, por descubrimientos industriales ó científicos á cuyos inventores sólo hubiera costado el trabajo de escribir los procedimientos, al dictado de los sabios del otro mundo? Dios sabe tambien ¡cuántos engaños y contrariedades, cuántas supuestas recetas, mas ridículas unas que otras, han sido dadas por los bufones del mundo invisible! Conocemos á un sugeto que pidió un procedimiento infalible para teñir los cabellos; se le dió la fórmula de una composicion, una especie de ungüento que los convirtió en una masa compacta, y cuyo paciente tuvo gran trabajo para desembarazarse del tal unto. Todas esas quiméricas esperanzas han debido desvanecerse á medida que se ha conocido mejor la naturaleza de ese mundo y el objeto real de las visitas, que nos hacen sus habitantes. Pero entonces, para muchas gentes, ¡cuál es el valor de esos Espíritus que no tenian ni siquiera el poder de procurarnos algunos millones sin hacer nada? éstos no pueden ser Espíritus. A esa fiebre pasajera sucedió la indiferencia, y despues en algunos la incredulidad. Oh! cuántos prosélitos hubieran hecho los Espíritus, si hubiesen podido procurarnos una fortuna durmiendo! Hasta se hubiera adorado al mismo diablo, si nos hubiese abierto su escarcela.

Al lado de estos alucinados, se encuentran personas formales que han visto en esos fenómenos algo más que el vulgo; han observado atentamente, sondeando los repliegues de ese mundo misterioso, y fácil-

mente han reconocido en esos hechos extraños, si no nuevos, un objeto providencial del orden más elevado. Todo ha cambiado de aspecto cuando se ha sabido que esos mismos Espíritus no son otros, que aquellos que han vivido en la tierra, y cuyo número engrosaremos á nuestra muerte; que sólo han dejado en este mundo su grosera envoltura, como la oruga abandona su crisálida para convertirse en mariposa. No hemos podido dudar de ello cuando hemos visto que nuestros parientes, amigos y contemporáneos vienen á conversar con nosotros, y á darnos pruebas irrecusables de su presencia é identidad. Considerando las variedades tan numerosas que la humanidad nos ofrece, bajo el punto de vista intelectual y moral, y la multitud que cada dia emigra de la tierra al mundo invisible, repugna á la razon creer que el estúpido *salmoides*, el feroz caníbal y el vil criminal, experimenten á su muerte una transformación que les ponga al nivel del sábio y del hombre de bien. Se ha comprendido, pues, que podían y debían existir Espíritus más ó menos adelantados, y desde entonces se han explicado naturalmente esas comunicaciones tan diferentes, que las más se elevan hasta lo sublime, siendo así que las otras se arrastran por el lodo. Aun se ha comprendido mejor cuando, al cesar de creer que nuestro grano de arena perdido en el espacio fuese el único habitado entre tantos millones de globos semejantes, se ha sabido que sólo ocupa en el universo un rango intermedio, vecino á lo más bajo de la escala, y que por consiguiente, había seres superiores á los más adelantados de entre nosotros, y otros aun más atrasados que nuestros salvajes. Desde entonces, se ha dilatado el horizonte intelectual y moral, como lo hizo nuestro horizonte terrestre cuando se descubrió la cuarta parte del mundo; el poder y la magestad de Dios han crecido al propio tiempo, á nuestra vista, de lo finito á lo infinito. Desde entonces, se han explicado también las contradicciones del lenguaje de los Espíritus, porque se ha comprendido que los seres, en todos conceptos inferiores, no podían pensar ni hablar como seres superiores; que, por consiguiente, no podían saberlo y comprenderlo todo, y que Dios debía reservar sólo á los elegidos el conocimiento de los misterios, que la ignorancia no podía alcanzar.

La escala espiritista, hecha segun los mis-

mos Espíritus y la observación de los hechos, nos dá, pues, la clave de todas las anomalías aparentes del lenguaje de los Espíritus. Por el hábito, debe llegarse á conocerlos, por decirlo así, á primera vista, y decir cuando sea menester, al uno, que es mentiroso, al otro, que es hipócrita, á éste, que es malo, á aquél, que es jocoso, etc., sin dejarse engañar ni por su arrogancia, ni por sus fanfarronadas, amenazas, sofismas, ni aun por sus *zalamerias*. Este es el medio de alejar á esa catarva que sin cesar pulula á nuestro alrededor, y que se marcha cuando sabe uno atraerse los Espíritus verdaderamente buenos y graves, como lo hacemos con los vivos. Esos seres infimos están condenados para siempre á la ignorancia y al mal? Nós, porque esta parcialidad no estaría conforme con la justicia ni la bondad del Criador, que ha preventido lo necesario para la existencia y bienestar del más pequeño insecto. Sólo por una sucesión de existencias se elevan y se acercan á él, mejorándose. Esos Espíritus inferiores no conocen á Dios más que de nombre; ni lo ven ni lo comprenden, como el último labriego, que en el fondo de sus maternales, no vé ni comprende al soberano que gobierna el país que habita.

Si se estudia con cuidado el carácter propio de cada una de las clases de Espíritus, se comprenderá fácilmente que los haya que sean incapaces de suministrarnos noticias exactas sobre el estado de su mundo. Si además se considera que los hay que son por su naturaleza ligeros, mentirosos, burlones, maléficos; que otros se hallan aún imbuidos de las ideas y preocupaciones terrestres, se comprenderá que, en sus relaciones con nosotros, pueden divertirse á nuestras espaldas, induciéndonos á sabiéndolas en error por malicia, afirmar lo que no saben, y darnos pérdfidos consejos ó tal vez engañarse de buena fe, juzgando las cosas desde su punto de vista. Hagamos una comparación.

Supongamos que una colonia de habitantes de la tierra encuentra un dia el medio de ir á establecerse en la luna; supongamos compuesta esta colonia de los diversos elementos de la población de nuestro globo, desde el más civilizado europeo hasta el salvaje de Australia. Hé aquí sin duda en gran conmoción á los habitantes de la luna, y complacidos con poder procurarse, por los nuevos

huéspedes, datos exactos de nuestro planeta, que algunos suponían habitado, pero sin estar ciertos de ello; porque también entre estos hay gentes que creen ser los únicos seres del universo. Se acaricia á los recién llegados, se les pregunta, y los sabios se preparan á publicar la historia física y moral de la tierra. ¿No sería auténtica esa historia, puesto que está confeccionada según testigos oculares? Uno aloja en su casa á un Zelandés, quien le hace saber que en la tierra es un regalo el comerse á los hombres, y que Dios lo permite, puesto que se sacrifican las víctimas en honor suyo. En casa de otro, hay un moralista filósofo, que le habla de Aristóteles y de Platón, y le dice que el comer carne humana es una abominación condenada por todas las leyes divinas y humanas. Aquí hay un musulman que no se come á los hombres, pero dice que nos salvamos uno, matando cristianos, y á cuantos más, mejor; allí un cristiano que dice que Mahoma es un impostor; más allá un chino que trata á todos los demás de bárbaros, diciendo que, cuando se tienen demasiados hijos, permite Dios que se arrojen al río; un calavera traza el cuadro de las delicias de la vida disoluta de las capitales; un anacoreta predica la abstinencia y las mortificaciones; un fakir indio se despedaza el cuerpo y se impone durante muchos años, para abrirse las puertas del cielo, atroces sufrimientos, al lado de los cuales las privaciones de nuestros más piadosos cenobitas son sensibilidades. Viene después un bachiller que dice que la tierra gira y no el sol; y un labriego que dice que el bachiller es un mentiroso, porque bien vé que el sol sale y se pone; un sene-gambio dice que hace mucho calor; un esquimal, que el mar es una llanura de hielo, y que sólo se viaja en trineos. No va en zaga la política: los unos alaban el régimen absoluto, los otros la libertad; tal dice que la esclavitud es contra la naturaleza, y que todos los hombres son hermanos, siendo hijos de Dios; tal otro, que hay razas creadas para la esclavitud, y que son mucho más dichosas que si fueran libres, etc. Creo que los escritores selenitas estarian muy perplejos al componer una historia física, política, moral y religiosa del mundo terrestre con semejantes documentos; y «quizá», dirían algunos, encontraremos más unidad entre los sabios; interroguemos á ese grupo de doctores.»

Uno de ellos, médico de la facultad de París, centro de luz, dijo que todas las enfermedades, teniendo su origen en la sangre viciada, debe ser renovada, y para esto no hay como sangrar hasta el blanco en todos los casos. «Estais en un error, querido y sabio colega, replica un segundo; el hombre no tiene jamás demasiado sangre; quitársela, es quitarle la vida; convengo en que la sangre esté viciada; pero, ¿qué se hace cuándo está súcio un vaso, se le rompe ó se le limpia? Purgad, pues, purgad, purgad hasta la extinción.» Tomando la palabra un tercero, dice: «Señores, matais á los enfermos con vuestras sangrías y los envenenais con vuestras purgas; la naturaleza es más sabia que todos nosotros, dejémosla obrar y esperemos.—Perfectamente, replican los dos primeros, si nosotros matamos á los enfermos, vos los dejais morir.» Empezaba á calentarse la disputa, cuando un cuarto, tomando á parte á un selenita, y dirigiéndose hacia la izquierda, le dice: «No los escuchéis, todos son ignorantes, y en verdad no sé cómo son académicos. Seguid mi raciocinio: todo enfermo está débil, luego hay debilitación en los órganos; esto sucede en buena lógica ó yo no lo entiendo; luego se les debe entonar; para esto sólo tengo un remedio: agua fresca, agua fresca y nada más.—Curaís á vuestros enfermos?—Siempre que la enfermedad no es mortal.—Con procedimiento tan infalible, ¿sois de la Academia?—Por tres veces lo he pretendido, lo creeriais? esos sedicentes sabios me han rechazado, porque han comprendido que les hubiera pulverizado con mi agua fría.—Señor selenita, dice un nuevo interlocutor, tirándole hacia á la derecha: vivimos en una atmósfera de electricidad; éste es el verdadero principio de la vida; cuando hay poca, debe añadirse, y quitarla, cuando hay demasiado; neutralizar los fluidos contrarios, unos por otros, hé aquí todo el secreto. Con mis aparatos hago maravillas: leed mis anuncios y vereis (1).»

(1) El lector comprenderá que sólo se dirige nuestra crítica á las exageraciones en todas las cosas. En todo hay algo bueno; la falta está en el exclusivismo que el sabio juicioso sabe siempre evitar. No pretendemos confundir los verdaderos sabios, con que se honra la humanidad con justo título, con los que explotan sus ideas sin discernimiento; á éstos nos referimos. Nuestro objeto sólo es demostrar que la ciencia misma oficial no está exenta de contradicciones,

Nunca acabaríamos, si quisieramos referir todas las teorías contrarias que á su vez fueron preconizadas sobre todos los ramos de los conocimientos humanos, sin exceptuar las ciencias exactas; pero sobre todo en las ciencias metafísicas es dónde quedó el campo abierto á las doctrinas más contradictorias. Sin embargo, un hombre de talento y de discernimiento, (¡por qué no los ha de haber en la luna?) compara todas esas relaciones incoherentes, y saca de ellas esta conclusión muy lógica: En la tierra hay países calientes y fríos; en ciertos países los hombres se comen entre sí, en otros matan á los que no piensan como ellos, y todo para mayor gloria de Dios; en fin, cada uno habla según sus conocimientos y alaba las cosas bajo el punto de vista de sus pasiones é intereses. Definitivamente, ¡á quién creerá con preferencia? — Por el lenguaje distinguirá sin trabajo al verdadero sabio del ignorante; al hombre grave del hombre ligero; al que tiene discernimiento del que razona en falso; no confundirá los buenos y malos sentimientos, la elevación con la bajeza, el bien con el mal, y se dirá: «Debo oírlo y escucharlo todo, porque en la relación áun del más grosero, puedo aprender algo; pero mi estima y confianza serán para aquel que se mostrará digno de ellas.»

Si esta colonia terrestre quiere establecer sus costumbres y usos en su nueva patria, rechazará de los sábios, los consejos que le parezcan perniciosos, y pondrá confianza en los que le parezcan más ilustrados, en los que no vea ni falsedad ni mentira, y en quienes reconozca, por el contrario, el amor sincero al bien. ¡Hariamos nosotros de otro modo si una colonia de selenitas se presentase en la tierra? Pues bien, lo que se dá aquí como una suposición, es una realidad con respecto á los Espíritus que, si no vienen entre nosotros en carne y huesos, no por esto dejan de presentarse de un modo oculto, transmitiéndonos sus pensamientos por sus intérpretes, es decir, por los médiums. Despues de haber aprendido á conocerles, les juzgamos por su lenguaje, por las ideas que emiten, y nada tienen de sorprendentes sus contradicciones, porque veámos que los unos saben lo que otros ignoran; que algunos de ellos estén colocados demasiado bajos, ó se hallen áun demasiado materializados para comprender y apreciar las cosas de un orden elevado; tal es el hombre que, al pie de una montaña no

vé mas que á algunos pasos de distancia, mientras que aquel que está en la cima descubre un horizonte sin límites.

La primera causa de las contradicciones estriba, pues, en el grado de desarrollo moral é intelectual de los Espíritus; pero otras hay sobre las que es muy útil llamar la atención.

Pasemos de largo, se dirá, la cuestión de los Espíritus inferiores, puesto que es así; se comprende que pueden engañarse por ignorancia; ¡pero en qué consiste que los Espíritus superiores estén en disidencia? ¡qué usen en un país un lenguaje diferente del que se sirvieron en otro? en una palabra, ¡qué el mismo Espíritu no esté de acuerdo consigo mismo?

La contestación á estas preguntas descansa en el conocimiento completo de la ciencia espiritista, y ésta no se puede enseñar en algunas palabras, porque es tan vasta como todas las ciencias filosóficas. Del mismo modo que los demás ramos de los conocimientos humanos, sólo puede adquirirse por el estudio y la observación. No podemos repetir aquí lo que hemos publicado yá sobre el particular; allí remitimos á nuestros lectores, limitándonos ahora á un simple resumen. Todas estas dificultades desaparecen para el que observe este terreno con mirada investigadora y sin preocupación.

Los hechos prueban que los Espíritus mentirosos se apropián sin escrupulo nombres venerados para mejor acreditar sus bajezas, lo cual se hace también entre nosotros. Cuando un Espíritu se presenta bajo un nombre cualquiera, no hay razón para que sea realmente lo que pretende ser; pero en el lenguaje de los Espíritus graves existe un sello de dignidad respecto del cual no puede uno engañarse: sólo respira bondad y benevolencia, y no se desmiente nunca. Al contrario sucede con los Espíritus impostores, sea cual fuera el barniz con que le adornan, pues dejan siempre, como se dice vulgarmente, ver la pata. Nada extraño es, pues, que los Espíritus inferiores enseñen disparates con nombres supuestos. Que el observador atento procure conocer la verdad, y lo logrará sin molestia, si tiene á bien penetrarse de lo que hemos dicho respecto de este asunto en el LIBRO DE LOS MÉDIUMS.

Eos mismos Espíritus, lisongean, en general, los gustos é inclinaciones de las personas, en las que reconocen un carácter bastante

débil y crédulo para prestarles oido: se constituyen en eco de sus preocupaciones y aún de sus ideas supersticiosas, y esto por una razon muy sencilla, porque los Espíritus por simpatia son atraídos por el Espíritu de las personas que les llaman ó que les escuchan con placer.

En cuanto á los Espíritus graves, pueden igualmente usar un lenguaje diferente, segun las personas; pero sucede esto con otro fin. Cuando lo juzgan útil, y para convencer mejor, evitan el chocar de improviso con creencias arraigadas, y se expresan segun los tiempos, los lugares y las personas. «Por esto, nos dicen ellos, no hablamos á un chino ó á un mahometano como á un cristiano ó á un hombre civilizado, porque no nos escucharían. Podemos, á veces apparentar que entramos en la manera de ver de las personas, para conducirlas poco á poco á lo que queremos, cuando esto es posible sin alterar las verdades esenciales.» ¿No es evidente que si un Espíritu quisiera conducir un musulman fanático á practicar la sublime máxima del Evangelio: «No hagas á los otros lo que no quisiéras que se te hiciera,» sería rechazado, si dijera que Jesús fué el que la enseñó? Este es un problema cuya solucion dejamos al juicio del lector. En cuanto á nosotros, nos parece que una vezque se volviese más suave y humano, será menos fanático y más accesible á la idea de una nueva creencia, quasi esta se la hubiera impuesto por fuerza. Hay ciertas verdades que, para ser aceptadas, no deben lanzarse al acaso y sin miramientos. ¡Cuántos males hubieran evitado los hombres, si hubiesen obrado siempre de este modo!

Segun se vé, usan tambien los Espíritus precauciones oratorias; pero, en este caso, la divergencia está en lo accesorio y no en lo principal. Conducir á los hombres al bien, destruir el egoísmo, el orgullo, el odio, la envindia, los celos, y enseñarles á practicar la verdadera caridad cristiana, es lo esencial para ellos; pues lo demás vendrá á su tiempo, y predicar tanto con el ejemplo como de palabra, cuando son Espíritus verdaderamente buenos y superiores; todo respira en ellos suavidad y benevolencia. La irritacion, la violencia y la dureza de lenguaje, aunque fuese para decir cosas buenas, nunca son una señal de superioridad real. Los Espíritus verdaderamente buenos no se enfadan ni se arre-

batán jamás; si no son escuchados, se ván y nada más.

Hay todavía otras dos causas de las contradicciones aparentes que no debemos pasar en silencio. Los Espíritus inferiores, segun lo hemos dicho en muchas ocasiones, dicen todo lo que se quiere, sin cuidarse de la verdad; los Espíritus superiores se callan ó rehusan responder, cuando se les hace una pregunta indiscreta ó sobre la cual no les es posible explicarse. «En este caso, nos dicen, no instais nunca, porque entonces son los Espíritus ligeros los que responden y os engañan; creéis que somos nosotros, y podeis pensar que nos contradecimos. Los Espíritus graves no se contradicen nunca; su lenguaje es siempre el mismo con las mismas personas. Si uno de ellos dice cosas contrarias bajo un mismo nombre, podeis estar seguros de que no es el mismo Espíritu el que habla, ó al menos que no es un buen Espíritu. Reconoced á los buenos por los principios que enseñan, porque todo Espíritu que no enseña el bien, no es buen Espíritu, y debeis rechazarlo.»

Queriendo el mismo Espíritu decir la misma cosa en dos lugares diferentes, no se servirá literalmente de las mismas palabras: para él el pensamiento lo es todo; pero desgraciadamente está inclinado el hombre á fijarse mas en la forma que en el fondo; esta forma es la que interpreta á medida de sus deseos y sus pasiones, y de esta interpretación pueden nacer contradicciones aparentes que tienen tambien su origen en la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas extrahumanas. Estudiemos el fondo, escudriñemos el pensamiento íntimo y muy á menudo veremos la analogía en donde un exámen superficial nos hacia ver un disparate.

Las más de las contradicciones en el lenguaje de los Espíritus pueden, pues, resumirse así:

- 1.<sup>a</sup> El grado de ignorancia ó de saber de los Espíritus á quienes uno se dirige.
- 2.<sup>a</sup> La superchería de los Espíritus inferiores que, tomando nombres supuestos, pueden decir por malicia, ignorancia ó maldad, lo contrario de lo que ha dicho en otra parte el Espíritu cuyo nombre han usurpado.

- 3.<sup>a</sup> Los defectos personales del médium, que pueden influir sobre la pureza de las comunicaciones, alterando ó disfrazando el pensamiento del Espíritu.

4.<sup>a</sup> La insistencia en obtener una respuesta que un Espíritu rehusa dar, y qué se dá por un Espíritu inferior.

5.<sup>a</sup> La voluntad del mismo Espíritu, que habla segun los tiempos, los lugares y las personas, y puede juzgar útil no decirlo todo á todo el mundo.

6.<sup>a</sup> La insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo incorporal.

7.<sup>a</sup> La interpretacion que cada uno puede dar á una palabra ó á una explicacion, segun sus ideas, sus preocupaciones ó bajo el punto de vista desde que se mire la cosa.

Estas son otras tantas dificultades de las que sólo puede triunfarse por medio de un estudio largo y asiduo; por eso no hemos dicho nunca que la ciencia espiritista fuese una ciencia fácil. El observador formal, que lo profundiza todo con madurez, paciencia y perseverancia, comprende fácilmente una infinidad de matices delicados que se substraen al observador superficial. Esos detalles infinitos son los que inician en los secretos de esta ciencia. La experiencia enseña á conocer á los Espíritus, como tambien á los hombres.

ALLAN KARDEC.

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

### El Deber y la Justicia.

(Barcelona Marzo 1870.)

MÉDUM, M. C.

Vengo á hablaros de la justicia, vengo á hablaros del cumplimiento del deber. Deber y justicia, hé aquí todo el verdadero catolicismo, el catolicismo evangélico. Practicad la justicia, la justicia con todos los hombres y en todas las circunstancias de la vida; cumplid el deber con todos nuestros hermanos, los seres todos de la creacion, y en todos los instantes de la vida, y estareis de lleno en el cristianismo universal, en el catolicismo cristiano.

El deber es la ley fundamental de todos los mundos, de todo el universo, de todos los seres de todos los mundos y de todos los del universo. Cuando practicais el deber, estais, como Juan el Evangelista, reclinados en el seno del divino Maestro, que no hizo otra cosa que sacrificar la existencia corporal al cumplimiento del deber. Dios, el buen Dios anunciado por Cristo, á todos los hombres,

no exige más de vosotros que el cumplimiento de su ley, esto es, el cumplimiento del deber, y la práctica constante y desinteresada de la justicia. Justicia! hé aquí la otra piedra angular del edificio católico, del edificio universal. Cumplir con la justicia, practicarla con todos los seres de la creacion, distribuirla igual y desinteresadamente entre todos ellos, es realizar la obra suprema de la vida, es cumplir toda la ley y los profetas, pues atemperais vuestra conducta al amor de vuestros semejantes. S. Pablo y S. Juan, verdaderos comentadores de Cristo, lo dijeron: Amaos unos á otros, y cumplireis la Ley. Amar, es unirse á los seres á quienes se ama y juntamente á Dios. Entonces os trocrais en seres amantes, entonces os comunicais, como decís vosotros. Practicad, pues, la justicia; cumplid el deber; sed católicos cristianos, es decir, puros evangelistas, y ayudaréis á Dios en la obra de la universal regeneración de todos los mundos, y directamente en la renovación de la faz de la tierra.

Que la paz del Señor sea con vosotros, que su inspiración descienda sobre vosotros, que ilumine vuestras inteligencias, fortifique vuestros Espíritus, y os guie constantemente en la práctica del bien y en la inquisición de la verdad.

ENRIQUE PEREIRE.

### À cada dia le basta su trabajo.

Paris 12 de octubre de 1869.

Amigos míos, permitidme daros un consejo que las circunstancias presentes justifican. Estais reunidos para elevar juntos vuestra alma hacia Dios; y para pedirle os ayude á fin de progresar espiritual e intelectualmente. Le rogais que os envie sus mensajeros y que os dé por su mediación consejos provechosos. Esto es muy bueno, y es el verdadero medio de alcanzar un grado superior á aquel que habeis conseguido por vuestros esfuerzos anteriores. Pero no consiste todo en pedir buenas instrucciones, es preciso ponerlas en práctica.

Esto mismo os ha sido dicho muchas veces, y al parecer caigo hoy en una repetición fastidiosa. ¿De quién es la culpa, os pregunto. ¿Es mía, ó más bien es de aquellos que, después de haber aceptado con entusiasmo una doctrina, que tiene por objeto hacerles comprender las verdaderas enseñanzas de

Cristo, se conducen en la práctica de la vida absolutamente como lo hacían ántes? ¿Qué digo? ¡no sólo obran así en las circunstancias ordinarias, sino que quieren tambien tener el monopolio de lo bueno, de lo bello y de lo justo; no admiten que pueda hacerse el bien verdadero por otros que por ellos! ¡Ah! ciertamente son culpables esos á quienes no basta que el bien se haga, sino que pretendan ser ellos los solos detentores de aquél.

Sabeis cual es el "objeto del Espiritismo. Debe hacer á los hombres mejores, e inculcarles creencias conformes á la razon, y al buen sentido, y que al mismo tiempo estén más en relacion con la infinita perfeccion del dueño de los mundos. Debeis tener sin cesar el bien ante la vista, y esforzaros en hacer participar de él á vuestros hermanos menos avanzados que vosotros. Cualesquiera que sean sus creencias, pueden hacerse mejores sin que acepten completamente las vuestras, y este mejor es quizá el solo progreso que les permite, en su presente existencia, el estado de adelantamiento de su Espíritu. Debeis confirmarles en las ideas justas que están dispuestos á aceptar parcialmente, y no desanimarlos queriendo forzarles á penetrarse de toda la verdad.

Pensad que á cada dia le basta su trabajo, y que las verdades del Espiritismo que os parecen hoy tan sublimes, no serán para vosotros, dentro de algunos siglos, sino los primeros elementos de los escolares. Por esto es conveniente que tengais cuenta de la debilidad moral relativa de una parte de vuestros contemporáneos, y que no os obstineis en hacerles cumplir un progreso para el cual no están preparados. Contentaos con multiplicar vuestros esfuerzos para conducir á cada uno de vuestros hermanos, á que dé un paso más en la vía del adelantamiento moral, y estad persuadidos de que, obrando así, no habréis faltado á vuestra misión.

Vuestra generación no está destinada á ver en el Espiritismo la creencia general. Pero su misión es la de preparar las vías á este grande acontecimiento, y obrando sin prevención, como os lo aconsejo, y siguiendo las disposiciones de cada uno, la cumplireis en la medida de lo posible.

UN ESPÍRITU.

## Por su fruto se conoce el árbol.

MEDIUM M. G.

¡Hosana! ¡Hosana! gloria á Dios en las alturas..... Uno de los hijos del Señor ha comprendido su inspiración y entendido tambien que el primer deber del hombre cualquiera que sea su clase, es el de no mentir jamás á su conciencia.

La paz sea con vosotros y la caridad os anime.

La Iglesia es una é infalible.

A uno de sus primeros ministros y predicadores, á quien ella ha aprobado, cumplimentado y venerado, desde 1884, y cuya sancion y aceptacion ha merecido del alto clero, la Iglesia ordena hoy cambiar de lenguaje. ¿Por qué?—Si necesita cambiarlo, es prueba manifiesta de que se ha equivocado, y por consiguiente se ha engañado la Iglesia al cumplimentarle. Si la Iglesia se ha equivocado, no se puede admitir su infalibilidad. Admitida esta lógica tan cristiana como la que nos enseña, de no hacer á los otros, lo que no quisieramos que nos hiciesen á nosotros mismos; se arma un combate en el corazon de este venerable Padre; sufre, piensa en las promesas que ha hecho, y con profundo dolor vé á la hija mayor de Dios sumergirse en el abismo. Encuentra á faltar su querido auditório que comprendia su palabra, y sabia apreciar la voz de su conciencia;.... Pero enfrente del abismo de los errores futuros y del incontestable triunfo de la verdad, yá no vacila, hueilla bajo sus plantas las preocupaciones para no seguir mas que la inspiración de Dios, que á nadie puede mentir.

¿Qué es la Iglesia?

Es la madre protectora que debe velar amor sobre sus hijos, qualquiera que sea su rango que éstos ocupen.

¿Qué objeto debe ser el suyo?

Velar continuamente y enseñar á todos la solidaridad que une á la gran familia humana, protejerla con sus sábios consejos, darlos á todos igualmente, hasta á los hijos rebeldes que se niegan á escuchar su palabra.

¿Es esto lo que hace?

Léjos de esto, condena, injuria, crea torturas; el odio reemplaza al amor. Compadezcamosla y tendámole la mano, hasta que su

soplo efímero "no sea yá oido de todo lo que es virtud y caridad.

**¿Qué es la Iglesia?**

Yá se os ha dicho que es la hija mayor de Dios. Si, lo es, porque ella es la que debe recibir las instrucciones del Padre comun, que es Dios.

**¿Las recibé?**

Nó, en lugar de seguir la inspiracion divina, y preparar la era prometida por Jesucristo para el desarrollo de sus parábolas, obscurece la enseñanza cada dia más.

**La hija mayor reconoce á su padre?**

Nó;... pues entonces yá no merece este nombre, la caridad no anima yá en su corazon, y ha sido reemplazada por la dominacion. El reino de Dios, yá no es el suyo, porque ella lo ha sacrificado al reino del mundo.

Los concilios, las pastorales, los sermones nada intentan para volver á los pastores de otro tiempo. Necesitan suntuosos palacios, ricos vestidos, y ya no dicen «queremos amaros» sino que indirectamente dicen: «queremos dominaros á todos; queremos que el mundo entero nos obedezca.»

Ante semejante punible estado de cosas, comprendemos que el corazon vivo de la verdadera palabra de Jesucristo se rebela; comprendemos que la verdadera inspiracion divina venga á decir: «yá no os sigo más en este terreno; los fariseos eran iguales á vosotros. Sea mi conciencia, mi única guia, que el Evangelio sea el alimento de mi alma, y á pesar de todas las condenaciones de la Iglesia, sirvamos á Dios fielmente, antes que convertirnos en dominadores de las conciencias, y de los bienes de este mundo.»

Dad gracias á Dios, mis queridos amigos, de este hecho que acaba de tener lugar; ¡ojalá sirva para hacer abrir los ojos á los ciegos y para conducirles por el camino que Dios les había trazado!

ESPIRITU DE LACORDAIRE.

(De *Le Spiritisme à Lyon.*)

---

**Crónica retrospectiva del Espiritismo.**

Conclusion del año 1858.

A LOS LECTORES DE LA REVUE SPIRITH.

La *Revue Spirite* acaba de cumplir su primer año, y nos consideramos felices en poder anunciar que hallándose en adelante asegurada su existencia por el número de sus

abonados, que cada dia aumenta, continuará el curso de sus publicaciones. Los testimonios de simpatía que de todas partes recibimos, la aprobacion de los hombres mas eminentes por su saber y por su posicion social, son para nosotros un poderoso estímulo en la árdua tarea que hemos emprendido; aquellos pases que nos han sostenido en el cumplimiento de nuestra obra, reciban aquí el testimonio de toda nuestra gratitud. Si no hubiésemos encontrado contradicciones, ni criticas, fuera esto un hecho inaudito en los fastos de la publicidad, sobre todo tratándose de la emisión de ideas tan nuevas; pero si algo nos debe extrañar es el haber encontrado tan pocas en comparacion de las muestras de aprobacion que nos han sido dadas, y esto es debido, mucho menos sin duda al mérito del escritor que al atractivo del objeto de que trattamos, el crédito que cada dia toma en las mas altas regiones de la sociedad; lo debemos tambien, no nos cabe duda, á la dignidad que siempre hemos conservado ante nuestros adversarios, dejando al público fuera juez entre la moderacion de una parte y la inconveniencia de la otra. El Espiritismo marcha á pasos de gigante por el mundo entero; todos los dias reune algunos disidentes por la fuerza de las cosas, y si, por nuestra parte, podemos echar algunos granos en la balanza de este gran movimiento que se opera, y que marcará nuestra época como una nueva era, no será ajando y chocando de frente con aquellos mismos á quienes se desea atraer; sólo por el raciocinio es como uno debe hacerse escuchar y nó por las injurias. Los Espíritus superiores que nos asisten nos dan bajo este punto el precepto y el ejemplo; seria indigno de una doctrina que solo predica amor y benevolencia descender al terreno de la personalidad; dejamos este papel á aquellos que no la comprenden. Nada nos hará separar de la linea de conducta que hemos seguido, de la tranquilidad y sangre fria que no dejaremos de emplear en el examen de todas las cuestiones, sabiendo que de este modo hacemos mas partidarios serios del Espiritismo que por la aspereza y acritud. En la «Introducción» que hemos publicado al principio de nuestro primer número. (Véase la *Revista Espiritista* de este año, pág. 46 y 69) hemos trazado el plan que nos proponfamos seguir: citar los hechos, pero tambien encuadrarlos y llevar á ellos el escopelo de la observacion; apreciarlos y deducir sus consecuencias. En un principio se reconcentró toda la atencion en los hechos materiales, que entonces alimentaban la curiosidad pública, pero la curiosidad pública tiene su época; una vez satisfecha, se deja el objeto como un niño su juguete. Los Espíritus nos dijeron entonces: «Este es el primer período, pronto

pasará para dar lugar á ideas mas elevadas; se van á revelar nuevos hechos que señalarán una nueva era, el profundo filosófico, y crecerá la doctrina en poco tiempo, como el niño que deja su cuna. No os den cuidado las burlas, porque los zumbones quedarán burlados, y mañana encontrareis celosos defensores en los mas vehementes adversarios de hoy. Dios quiere que así sea, y estamos encargados de ejecutar su voluntad; la mala intención de los hombres no prevalecerá contra ella<sup>c</sup> y el orgullo de los que quieren saber mas, que él, será humillado.

En efecto, estamos lejos de las mesas giratorias que poco divierten ya, porque se cansa uno de todo, y el Espiritismo navega á toda vela hacia su segundo periodo; cada uno ha comprendido que es toda una ciencia que se funda, toda una filosofía, todo un nuevo orden de ideas; se debia seguir ese movimiento, y aun contribuir á él, só pena de permitir que se desbordase: hé aquí porque nos hemos esforzado en mantenernos en esa altura, sin encerrarnos en los estrechos límites de un boletín anecdótico. Elevándose el Espiritismo al rango de doctrina filosófica, ha conquistado innumerables secuaces, entre aquellos mismos que no han presenciado ningún hecho material; porque el hombre apetece lo que habla á su razon, lo que se puede explicar; y porque encuentra en la filosofía espiritista algo mas que un pasatiempo, algo que llena en él el punzante vacío de la incertidumbre. Penetrando en el mundo extra corporal, por la vía de la observación, hemos querido hacer penetrar en él á nuestros lectores y hacérselo comprender; á ellos toca juzgar si hemos alcanzado nuestro objeto. Continuaremos, pues, nuestra tarea durante el año que va á empezar y que todo anuncia que deberá ser fecundo. A cada momento surgen nuevos hechos de un orden extraño y nos revelan nuevos misterios; los anotaremos cuidadosamente, y buscaremos en ellos la luz con tanta perseverancia como en el pasado, porque todo presagio que el Espiritismo va á entrar en una nueva fase, mas grandiosa y todavía mas sublime.—A. K.

## BIBLIOGRAFÍA.

Bajo el título de *El progreso espiritista*, ha comenzado á publicarse en Zaragoza una revista quincenal de estudios filosóficos sobre Espiritismo, cuyo número prospecto hemos recibido con placer y leído con verdadero y grande entusiasmo. Es el *prospecto-proemio*—así le llama su autor—á que aludimos, una obra, en nuestro concepto, acabada de buena literatura, y lo que es más y

mejor para nosotros, de excelente doctrina espiritista. En él se propagan y sustentan racion y filosóficamente estos tres grandes principios de nuestra querida ciencia: la pluralidad de mundos habitados; la de existencias del humano Espíritu y la comunicación entre los seres visibles e invisibles, ya vivan estos la vida de la erradicidad, ya estén encarnados en otros mundos; de todo la cual se deducen, como lógicas e indeclinables consecuencias, el progreso continuo y la más pura moral evangélica.

Felicitamos muy cordialmente á nuestros queridos hermanos de Zaragoza por su constancia en la propaganda, y les deseamos á ellos y á todos los espiritistas—especialmente nosotros—en los trabajos que emprendan, la misma clarividencia y lucidez moral e intelectual que ha presidido á la obra á que nos referimos.

A nuestros lectores les rogamos lean y mediten el *prospecto-proemio* de nuestro muy apreciable colega, suplicándoles presten á éste toda la cooperación que posible les sea, á fin de que viva la larga vida de prosperidad que nosotros le deseamos.

Hé aquí las condiciones de suscripción á *El progreso espiritista*:

En España. . . . . 5 pesetas semestre.  
Estranjero y Ultramar. 10 . . . . .

Se suscribe en Zaragoza, en la Administración de *El progreso espiritista* y en la imprenta de D. Calixto Ariñó. En provincias, por medio de libranzas ó sellos de franqueo y en casa de los comisionados; en este último caso, 2 reales mas al semestre.

## ADVERTENCIA.

Con el presente número recibirán nuestros lectores el folletín correspondiente á los dos anteriores, que, á consecuencia de las circunstancias en que se hallaba esta ciudad, no pudimos dar. Mucho sentimos no poder hacer tanto con los artículos de *Obras póstumas*; pero no depende esto de nuestra voluntad, como saben nuestros suscriptores.

## OTRA.

Terminados ya los abonos de suscripción, todos nuestros suscriptores recibirán el número de enero próximo; pero los sucesivos, sólo los que abonen el importe de la suscripción anual.

## ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL SEGUNDO TOMO.

**AÑO 1870.**

### **Enero.**

	Pag.
<i>Sección doctrinal: Promesas cumplidas.</i>	1
— Las cieno alternativas de la humanidad. ( <i>Obras póstumas</i> ). . . . .	4
▲ — Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, VIII. . . . .	8
<i>Espiritismo teórico-experimental.</i>	11
Penuria de médiums. . . . .	11
— Aislamiento de los cuerpos graves. . . . .	14
— El espejro de la Sta. Clairon. . . . .	15
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> M. Morisson, monomafaco. . . . .	15
— El suicida de la Samaritana. . . . .	19
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1850 á 1857.</i> — Sueltos. . . . .	20

### **Febrero.**

<i>Sección doctrinal: Los tres Espíritus del Gólgota.. . . . .</i>	25
— Las aristocracias. ( <i>Obras póstumas</i> ). . . . .	30
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, IX. . . . .	32
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i>	
Utilidad de las manifestaciones físicas. . . . .	36
— M. Home. (Art. I). . . . .	39
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> La señorita Clary D... . . . .	42
— La fatalidad y los presentimientos. (Problema moral). . . . .	43
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La pereza. (Parábola). . . . .	44
— La envidia.. . . . .	45

<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Fundación de la Revue Spirite en París.—Recibimiento de la misma.—Creación de la Sociedad parisense de Estudios espirítuas.</i>	46
---	----

### **Marzo.**

	Pag.
<i>Sección doctrinal: El progreso en religión y la Iglesia católica. . . . .</i>	49
— Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general; su regeneración por el Espiritismo. ( <i>Obras póstumas</i> ). . . . .	52
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, X. . . . .	54
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i>	
Los médiums juzgados. . . . .	57
— M. Home. (Art. II). . . . .	58
— Los duendes. . . . .	62
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> El tambor de la Béresina. . . . .	63
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La cuarentena y el ayuno.. . . . .	66
— El camino estrecho. . . . .	67
— El materialismo y el Espiritismo.. . . . .	67
— Sed siempre amigos de los pobres. . . . .	67
— El orgullo.. . . . .	68
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Continuación.</i> . . . . .	69
<i>Bibliografía: Histoire de Jeanne d'Arc,</i> dictada por sí misma á la señorita Ermanza Dufaux. . . . .	72

### **Abrial.**

<i>Sección doctrinal: Precocidad de los niños en nuestros días. . . . .</i>	73
— El P. Gratry. (Art. I). . . . .	76
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XI. . . . .	79
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i>	
Causa y naturaleza de la clairividencia. Explicación del fenómeno de la lucidez. ( <i>Obras póstumas</i> ). . . . .	81
— La selva de Dodona y la estatua de Memnon. . . . .	83

	Pág.		Pág.
— Evocación de los Espíritus en Abisinia.	86	Conversaciones familiares de ultratumba: Mozart.	130
— Confesiones de Luis XI. (Artículo I).	88	Dissertaciones espiritistas: El fusil de doble descarga.	142
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> El asesino Lamaire.	88	— En país de ciegos, a los tuertos, les ahorcan.	143
— La reina de Oude.	89	<i>Cronica retrospectiva del Espiritismo:</i> 1858: Período psicológico.	144
— El doctor Javier.	91	Bibliografía: <i>El amigo de la juventud.</i>	144
<i>Disertaciones espiritistas:</i> El Espiritu y algunos filósofos.	93		
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo:</i> 1858: Período psicológico.	94		
— El Espiritismo progresista.	95		
Bibliografía. <i>Refutación del materialismo.</i>	96		
<b>Mayo.</b>			
<i>Sección doctrinal:</i> Amad a vuestros enemigos.	97		
— El P. Gratty. (Art. II).	100	<i>Sección doctrinal:</i> El Espiritismo y el suicidio.	145
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XII.	103	— El P. Gratty. (Art. III.)	148
<i>Espirítismo teórico-experimental:</i> La doble vista.—Conocimiento del porvenir.—Previsiones. ( <i>Obras postumas</i> ).	106	— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XIV.	150
— Teoría de las manifestaciones físicas. (Art. I).	109	<i>Espirítismo teórico-experimental:</i> Fotografía del pensamiento. ( <i>Obras postumas</i> ).	150
— El Espíritu golpeador de Bergzabern. (Art. I).	112	— El Espíritu golpeador de Bergzabern. (Art. III).	156
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto. (Primera conversación).	116	— Confesiones de Luis XI: su muerte. (Art. II).	157
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Alocución á los propagadores del Espiritismo.	147	— Envenenamiento del duque de Guyenna. (Art. III).	158
— El remanso de la vida. (Poesía).	118	— Henri Martin. Su opinión sobre las comunicaciones extra-corporales.	160
Bibliografía: <i>Lo que es el Espiritismo.</i>	120	<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto. (Segunda conversación).	162
Advertencia.	120	— El Espíritu y los herederos.	163
<b>Junio.</b>			
<i>Sección doctrinal:</i> A nuestro hermano D. Antonio Lleó.	121	<i>Disertaciones espiritistas:</i> Trascurre el tiempo.	164
— Polémica espiritista.	123	Bibliografía: <i>Las manifestaciones de los Espíritus.</i>	167
— El progreso en la naturaleza.	124	Suelto.	168
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XIII.	126		
<i>Espirítismo teórico-experimental:</i> Introducción al estudio de la fotografía y de la telegrafía del pensamiento. ( <i>Obras postumas</i> ).	129	<b>Agosto.</b>	
— Teoría de las manifestaciones físicas. (Art. II).	131		
— El Espíritu golpeador de Bergzabern. (Art. II).	133		

	Pag.
— Una lección de escritura por un Espíritu.. . . . .	185
<i>Disertaciones espiritistas: Origen y fin de las cosas.. . . . .</i>	186
— Virtud y siempre virtud. . . . .	497
— Qué es el Espiritismo. . . . .	188
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Banquetes magnéticos. Correspondencia de Jobard. . . . .</i>	188
<i>Bibliografía: Vie de Germaine Cousin de Pivrac. . . . .</i>	192

### Setiembre.

<i>Sección doctrinal: Los mundos del espacio. . . . .</i>	163
— Un proyecto laudable. . . . .	196
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XVI. . . . .	198

<i>Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los Espíritus: carácter y consecuencias religiosas de las mismas. (Art. II). (Obras póstumas). . . . .</i>	202
— Una advertencia de ultra-tumba. . . . .	206
— Los gritos de la Saint-Barthélémy.. . . . .	208

<i>Conversaciones familiares de ultra-tumba: Letargia extática: la señora Schwabenhaus. . . . .</i>	209
---	-----

<i>Disertaciones espiritistas: Conquistas del Espiritismo. . . . .</i>	211
— El valor. . . . .	212
— La guerra. . . . .	213
— Aporte espontáneo: Pasa, Pisa, Posa y Pesa. . . . .	213

<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Correspondencia de Marius.—Propagación del Espiritismo. . . . .</i>	214
---	-----

### Octubre.

<i>Advertencia.—A los Espiritistas. . . . .</i>	217
---	-----

<i>Sección doctrinal: Las epidemias. . . . .</i>	217
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XVII. . . . .	220

<i>Espiritismo teórico-experimental: Kant y Swedenborg. . . . .</i>	222
— Una aparición. . . . .	225
— Enfermedad producida por el miedo. (Problema fisiológico.) . . . . .	226
— Teoría del móvil de nuestras acciones. . . . .	227
— Los talismanes: Medalla cabalística. . . . .	229
— El opio y el hashish. (Art. I.). . . . .	230

<i>Conversaciones familiares de ultra-tumba: El suicidio de un ateo. . . . .</i>	232
<i>Disertaciones espiritistas: El Espíritu y la materia. (Poesía). . . . .</i>	234
— La poesía según el Espiritismo. . . . .	236
— Las reuniones espiritistas. . . . .	237
— Llegan los tiempos. . . . .	237
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Propagación del Espiritismo (conclusión). . . . .</i>	238

### Noviembre.

<i>Advertencia.—Suscripción á beneficio de los pobres. . . . .</i>	242
--	-----

<i>Sección doctrinal: La mansedumbre es una fuerza. (Art. I.). . . . .</i>	242
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XVIII. . . . .	244

<i>Espiritismo teórico-experimental: El corazón traspasado. (Diario de un médico).. . . . .</i>	247
— El opio y el hashish. (Art. II.). . . . .	252

<i>Disertaciones espiritistas: El mundo fundamental. . . . .</i>	253
— Amad á vuestros semejantes. . . . .	254
— La unidad de lenguaje. . . . .	254
— Comunicaciones de S. Pablo. . . . .	255
— La sabiduría humana. . . . .	257
— Plegaria del naufrago. (Poesía.) . . . . .	257

<i>Bibliografía: Tratado de educación para los pueblos. . . . .</i>	258
---	-----

### Diciembre.

<i>Suscripción á beneficio de los pobres. . . . .</i>	265
---	-----

<i>Sección doctrinal: Las ciencias experimentales. . . . .</i>	265
— Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIX. . . . .	268

<i>Espiritismo teórico-experimental: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus.. . . . .</i>	271
--	-----

<i>Disertaciones espiritistas: El deber y la justicia.. . . . .</i>	278
— A cada día le basta su trabajo.. . . . .	278
— Por su fruto se conoce el árbol. . . . .	279

<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo: (Conclusion del año 1858). A los lectores de la Revue Spirite. . . . .</i>	280
--	-----

<i>Bibliografía: El progreso espiritista.. . . . .</i>	281
Advertencias. . . . .	281

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH, CALLE DE  
BASMA, 30.—BARCELONA.

